

Por lo tanto, he dormitado a tu respecto para encontrarte después como prueba viviente que constata mis palabras.

En silencio he gobernado mis pecados ante tu belleza ausente y he enmudecido de pena al saborear la amarga derrota que implica no arroparte cada noche a mi lado.

Hay más vida en tu rostro que en las desdichadas alabanzas que pueda escribir este poeta.

¿Es más poderoso el elogio o el corazón del que elogia tu persona? ¿Dónde se guarda el tesoro de tu ser?

¿Acaso son mis versos la llave hacia ti?

Indigente de tu piel me quedo cuando mi tacto no modela tus curvas de acero blando. Cojo pincel y hoja para retratar la puerta a tu intenso ser.

Añade bendición a mis intentos, pues ahí voy sin miedo a ellos. Pase lo que quiera; sea lo que fuere.

Persisten tus labios en guardar reserva sobre lisonjas baldías. Contundente en tu actitud, en el grácil movimiento de tus caderas, compilando tus trazos más feroces en cada curva existente.

Medito mis movimientos; medito mis pensamientos; concluyo en iletrado intento de responder a tu llamada. Habilito pues mi ingenio para llegar allí donde nadie nunca ha yacido.

Por eso oigo encomiado: “Ella es así; es de verdad”.